



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

## ***TAMBIÉN ESTO PASARÁ***



**Milena Busquets**

**Murcia**

## Milena Busquets

<https://www.anagrama-ed.es/autor/busquets-milena-1363>

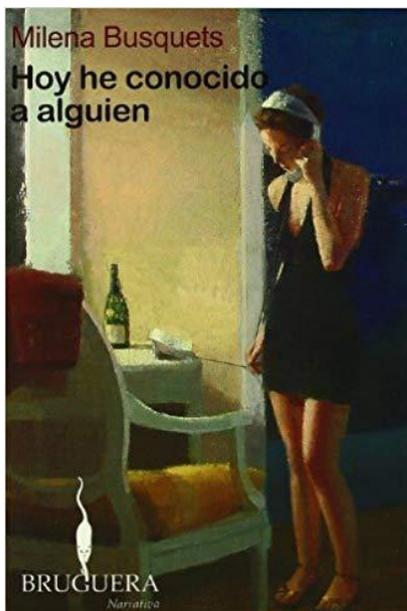


Milena Busquets nació en Barcelona en 1972. Estudió en el Liceo Francés y se licenció en arqueología en el University College de Londres. Trabajó durante muchos años en el mundo editorial. Vive en Barcelona con sus dos hijos. El manuscrito de “También esto pasará” despertó una extraordinaria expectación en Frankfurt y se han firmado contratos de traducción en más de veinte países, en sellos literarios tan reputados como Gallimard (Francia), Suhrkamp (Alemania), Harvill Secker (Reino Unido), Rizzoli (Italia), Companhia das Letras (Brasil) y Hogarth Press (Estados Unidos).

## Obra

Hoy he conocido a alguien (2008, Bruguera)

También esto pasará (2015, Anagrama). Finalista del premio Mandarache 2017.



<https://www.culturamas.es/blog/2016/01/14/tambien-esto-pasara-de-milena-busquets/>

## **También esto pasará, de Milena Busquets**

Javier Úbeda Ibáñez 14 ENE 2016

Esta segunda novela de Milena Busquets aborda el tema de la pérdida. Arranca la historia en el cementerio de Port Lligat en Cadaqués cuando Blanca, una mujer de unos cuarenta años, está enterrando a su madre, la que sin duda fue toda una mujer y una buena representante de la Gauche Divine (burguesía catalana), en el sentido de que supo vivir su vida con total libertad. Más tarde la protagonista se trasladará a la casa que su madre poseía (y ahora es suya) en Cadaqués, un pueblo de la Costa Brava, junto a todo un coro de personajes (sus dos hijos, sus dos ex maridos, su actual amante y dos de sus actuales mejores amigas) que sabrán acompañarla en la superación de su peculiar duelo. Y, dado que el libro mantiene una estructura circular, la historia volverá a finalizar en el mismo cementerio.

Como decíamos, la novela está ambientada en un pueblo de la Costa Brava en el que la protagonista había pasado muchos veranos de su infancia y, por lo tanto, se trata, para ella, de un sitio cargado de recuerdos.

Los personajes principales serán dos, uno presente, Blanca, y otro ausente, la madre de Blanca, y el resto funcionará como una minicolmena de voces, escogidas en su mayoría por Blanca, para poder realizar con éxito su recorrido existencial (pero que sobrepasará la esfera simplemente individual para convertirse en todo un diagnóstico generacional) y que cumplirán con la labor de ayudarnos a entender mejor a la protagonista, unos quizás por contraposición y otros por identificación. No obstante, pese a la cantidad de personajes secundarios el ritmo de la novela será en todo momento, pausado, tranquilo, detallista, lento, empujándonos a la reflexión. De hecho, el lenguaje es íntimo, desenfadado, coloquial y el tono claramente meditativo, pero ameno, en lo que parece ser un diálogo constante consigo misma y con su madre muerta, es como si le enviara al final de su relación una larguísima carta de reconciliación a su madre, en la que le demostrara el gran amor que le profesaba, ya que la relación en su última etapa, debido a haber padecido su madre una larga enfermedad, no estuvo exenta de sombras. Pero, ese amor queda siempre más que patente, por ejemplo, en la página 70 podemos leer: “En parte consciente, supongo, de que el amor de mi vida eras tú y de que ningún otro amor huracanado podría con el tuyo”.

El tema principal es claramente cómo saber gestionar ese dolor que nos embarga tras la pérdida de un ser querido, pero junto a esta emoción también aparecerán

otras como la esperanza, y por qué no también la alegría y el humor, que para Blanca en más de una ocasión vendrá de la mano del sexo como ella misma nos dirá, por ejemplo, en la página 15 del capítulo II: “Que yo sepa, lo único que no da resaca y que disipa momentáneamente la muerte —también la vida— es el sexo”. Está claro que a la hora de escribir esta novela, Milena Busquets se ha basado en su propia vida y en lo que ella misma sintió tras el fallecimiento de su madre, ocurrida en el 2012, ya que la autora de este libro es hija de la conocida y famosa editora, Esther Tusquets, que estuvo al frente del sello Lumen. Por eso, quizá la historia se muestre siempre tan viva y verosímil, y gracias a ello, logre conmovernos hasta la médula, debido en buena parte a la multitud de elementos autobiográficos que contiene.

Se trata de un libro muy logrado, que ha sido comparado con *Buenos días, tristeza*, de Françoise Sagan, porque al igual que aquel nos retrata a la perfección ese ambiente burgués, de nivel cultural alto (de escritores como Ana María Moix, Terenci Moix, Rosa Regàs o Gil de Biedma y de diseñadores y arquitectos como Óscar Tusquets o Ricardo Bofill) con ideas avanzadas de izquierdas y fuertes preocupaciones sociales, y que, sobre todo, supieron vivir sus vidas con pasión, humor, elegancia y libertad durante los años 60-70 en Barcelona, formando todo un movimiento al que más tarde el periodista Joan de Sagarra acuñaría con las palabras, *Gauche Divine*. Esa es la época en la que vivió la madre de Milena Busquets, y que marcaría después a las futuras generaciones como la de Blanca en la ficción y de Milena Busquets en la vida real.



En cuanto a la acogida de este libro, hay que decir que se ha convertido en todo un fenómeno editorial, ya que arrasó en la Feria de Fráncfort, donde fue sin duda

uno de los libros más buscados, y que enseguida fue editado en catalán por la editorial Ara Llibres y sus derechos fueron vendidos a más de 30 países, de hecho, editoriales prestigiosas de la talla de Gallimard, Suhrkamp, Rizzoli, Harvill Secker, Hogarth Press o Companhia das Letras se han encargado de editarla en sus respectivos países. Por otra parte, la Oficina Burman en Buenos Aires ya ha anunciado que llevará esta historia al cine. Concretamente, en España ya lleva más de seis ediciones y 50.000 ejemplares vendidos en un solo año y en nuestro país vecino, Francia, también está funcionando como un auténtico bestseller.

Y es que la autora desde estas páginas, sinceras y confesionales, ha sabido llegar a un amplio público, puesto que logra describir a la perfección un ambiente bohemio, ligero, incluso algo frívolo, aunque sin llegar a lo banal, y lo hace siempre desde la profundidad, ya que necesitamos vivir con una cierta dosis de pasión, desdramatización y libertad para no desfallecer en el intento, y la autora lo sabe bien y lo transmite aún mejor. Es necesaria la alegría, el humor, el no tomarse las cosas demasiado en serio y como dice Blanca en un momento significativo de su novela: “Conseguir no pesar y que nada pese” para sentirnos bien con nosotros mismos y con el resto de la sociedad, quizá radique aquí en parte la clave del gran éxito de esta novela.

Un libro excelente que logrará conectar con nosotros y removernos más de un sentimiento por dentro (dolor, tristeza, alegría...). Una delicia de lectura que nos traspasará y que nos atrapará desde su primera página. Y que, pese a todos y cada uno de los pesares y traspies, nos enseñará a vivir, apoyándonos en nuestros recuerdos y en nuestra fuerza interior, aportando de esta manera Milena Busquets su granito de arena para que todos, empezando por supuesto por ella misma, vivamos una vida más plena.

<https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/critica-nueva-novela-milena-busquets/43119>

## **Fenómenos literarios**

JUAN DAVID CORREA 2015/07/02

En la pasada feria de Fráncfort el rumor recorría los pasillos: la segunda novela de Milena Busquets prometía ser el as bajo la manga de la literatura en español, en cuanto a ventas se refiere. Después de la feria veintiocho editoriales compraron los derechos de traducción entre ellas las prestigiosas Gallimard (Francia), Hogarth Press (USA), Harvill Secker (UK) o Companhia das Letras (Brasil). El asunto parecía cerrado. La prensa hizo su trabajo de promoción, y la novela, También esto pasará, será llevada pronto al cine. Punto final.

Quizás no habría mucho más qué decir. Las relaciones en el mundo editorial producen fenómenos. No habría que sonrojarse con las palabras de su editor, Jorge Herralde, quien dijo que se trataba de una “gloriosa excepción, un caso atípico de buena literatura en el panorama de hegemonía del entretenimiento”. Y no. La verdad es que esta corta novela, de apenas 172 páginas, no es excepcional. No lo es porque su tono confesional es rayano en lo cursi. Porque ante el dolor de una muerte, es cierto, todos nos reblandecemos pero en los puntos altos de la novela, que son aquellos en que Blanca, su protagonista, se dirige a su madre recién enterrada, no alcanzan a ser parte de esa genialidad sin atenuantes que han mencionado varios críticos españoles. Sencillez, presunta sinceridad, tristeza... Esos son los adjetivos con los cuales se ha calificado una novela bastante normal por la que se ha pagado mucho.

La historia es la de Blanca, una mujer en la cuarentena que tras enterrar a su madre decide emprender un camino de vuelta hacia sí misma. Separada, con dos hijos a cuestas, amiga de sus ex esposos, fumadora eventual de hierba, la protagonista revela una cierta ligereza generacional de un grupo privilegiado de amigos. Poco importa que se diga que se trata de un evidente alter ego de la escritora, pues como quería Francisco Umbral, lo que no es autobiografía es plagio. Poco importa que sea la historia de su relación con Esther Tusquets, su madre, la estupenda editora que creó un sello que ya es leyenda. Poco que se nos revelen tensiones naturales entre madres e hijas, pues casi siempre el libro cae en las descripciones fáciles de situaciones banales que no resisten mayor análisis.

Blanca decidirá partir a Cadaqués, a la casa de veraneo de la familia, en compañía de sus hijos, sus dos mejores amigas, su ex marido, su amante y allí, en el lugar donde está enterrada su madre, seguirá alternando pasajes sobre los hombres, el sexo, los hijos, la familia, y su propia carta a la madre, que ha sido comparada con Buenos días, tristeza, de la francesa Françoise Sagan.

Uno no podría decir que También esto pasará es una mala novela. Pero no es un punto de inflexión en la narrativa en español. Hay mucha palabrería fútil para decir lo evidente: que se trata de un relato en clave confesional, bien escrito, con algunos pasajes bellos, pero no es la gran novela que han insistido en crear los editores y los medios.



<https://www.elcultural.com/revista/letras/Tambien-esto-pasara/35798>

## **También esto pasará**

SANTOS SANZ VILLANUEVA | 16/01/2015

Una mujer de 40 años, Blanca, asiste en Cadaqués al entierro de su madre, fallecida tras un grave deterioro físico y mental. El sobrio sepelio induce la amplia evocación de las relaciones entre ambas y el relato se constituye como una larga conversación entre la madre y la hija, o, con más propiedad, como un monólogo en el que Blanca dirige a su muda interlocutora comentarios que buscan recapitular el fondo de unas peculiares relaciones y solventar para siempre lagunas y distanciamientos del pasado. Alrededor de este sencillo eje argumental desarrolla Milena Busquets (Barcelona, 1972) una tan intensa como escueta indagación personal en *También esto pasará*.

La “embestida de la ausencia” materna provoca una aguda revisión biográfica y existencial donde pugnan las dos pulsiones elementales de la condición humana, eros y tánatos. El desgarró por la pérdida provoca lacerante inestabilidad y lleva a las cercanías de la vivencia del sinsentido vital. ¿Y ahora qué?, se pregunta en el fondo la narradora. Primero, liquidar las cuentas pendientes con la madre, la incomunicación, la ausencia de confidencialidad e intimidades, el no haber sido amigas. Esta postrera recapitulación se salda con la paz de espíritu, sin reproches y con una verdadera confesión de amor. Segundo, reafirmarse en el mundo con un paladino reconocimiento de los valores sustanciales que han informado su

existencia, que serán la tabla de salvación del presente y que en buena medida constituyen la herencia yacente de la madre, quien alentó en la chica la independencia que marca su carácter. El más importante de esos principios radica en el amor y el sexo, conceptos para ella indistinguibles, junto a un círculo pequeño de amistades y familiares directos.

Blanca tiene como guía básico un exaltado *carpe diem*, donde halla una definitiva razón vital trufada de hedonismo, elementos sensoriales, alegría y terminante ejercicio de la libertad. Los hombres ocupan un papel crucial en ese diseño biográfico y el relato ofrece el más claro y contundente ejemplo en nuestras letras, hasta ahora, que yo conozca, del tratamiento posfeminista de la mujer en la novela, el que pone en práctica el reconvertido lema revolucionario francés enunciado hace tres lustros por Deirdre Bair, “Liberté, égalité, infidélité”. Aporta Busquets un nuevo paradigma femenino en el que la infidelidad, último tabú de la novela burguesa, se ofrece como situación normal, sin reproches morales ni sociales.

Esta línea anecdótica añade dimensión colectiva a una novela muy intimista. En buena medida, También esto pasará es un retrato social de un grupo elitista, desprejuiciado, acomodado y culto (no hay más que ver las ocupaciones de los personajes: arquitectura, docencia, fotografía), algo así como la estampa actual de la segunda generación de aquella *gauche divine* de los amenes franquistas. Se trata, sin embargo, de un componente narrativo aséptico en cuanto que la autora se limita a mostrar unas actitudes, sin valorarlas, si es que ello no implica una postura.

Esta segunda novela de Milena Busquets tiene, además, un componente inexcusable para su completa comprensión, la estrecha relación con la obra de su madre, la editora y escritora Esther Tusquets (Barcelona, 1936-2012). En realidad, y soslayando un estilo sobrio en las antípodas del barroquismo materno, Busquets prolonga la peculiar Carta a la madre de Tusquets. Busquets hace una madeja con los hilos distintos de la obra de su madre (de la que salen muchas huellas: gusto por las narraciones orales y mitos, algunas aficiones o la propensión a un autoanálisis descarnado), la novela que leemos y, presumiblemente, la propia Milena Busquets.

Este presunto sostén autobiográfico destila calidez y veracidad en También esto pasará. La exploración de un yo angustiado tiene el patetismo y la exasperación requeridos por la circunstancia que la provoca pero en el justo punto en que la lucidez, la ironía, la ternura, el apunte poético y el pequeño hecho cotidiano evitan la desmesura dostoievskiana y barren la retórica. La reflexión desolada por la muerte convive con el instinto de vivir en una novela cuya apariencia leve es

solo un hábil engaño literario para hablar de todas las querencias humanas con desenfado y a la vez con hondura e intensidad emocional.



Esther Tusquets y Miguel Delibes, fotografiados por Oriol Maspons en Sedano (Burgos) en 1961

<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/escorpion/2015/04/27/tambien-esto-pasara.html>

## **También esto pasará**

ALEJANDRO GÁNDARA 27 ABR 2015

Hay novelas a las que salva un personaje, novelas a las que salva un estilo, novelas salvadas por la ocurrencia: a la segunda novela de Milena Busquets (*También esto pasará*, Anagrama) la salva una escena ya en el mismo final. La protagonista, una mujer en la raya de los cuarenta -algo burguesa, algo moderna y algo intelectual- va a visitar por primera vez al cementerio a su madre recién fallecida, de la que está haciendo un duelo difuso, en el que la voluntad de agarrarse a la vida y la consciencia de que la ausencia se agarra a ella crean emociones oscilantes y una estrategia existencial indecisa. Así lo explica el personaje:

"No estoy enfadada. Pero mentalmente ya he empezado a calcular los minutos que faltan para que se vaya y me quede sola y tu muerte vuelva a asaltarme y todo vuelva a empezar. Todo el amor de mis amigos y de mis hijos no es suficiente para resistir la embestida de tu ausencia, necesito estar bien agarrada a un tío para no salir volando por los aires."

Al llegar al cementerio se encuentra con que el portalón de la entrada tiene el cerrojo echado. El sitio está cerrado. Se apoya sobre el portalón. Empieza a empujarlo con su cuerpo, a mover el pomo. Piensa que puede llamar al alcalde. Nota que se ha echado a llorar. Trata de tranquilizarse. Todo tiene solución. Entonces llama suavemente a la puerta y dice: "Mamá, mamá."

Es la imagen de la niña llamando a la casa donde vive su madre, sólo que la niña ya no es una niña, y la madre ya no está, aunque sí su casa. La mayor desolación: un niño que vuelve de algún lugar remoto (la edad adulta, por ejemplo) y llama a la puerta de la casa en la que ha vivido con los seres que le amaron, pero donde no queda nadie ni tampoco donde buscar. Por lo que a mí se refiere, la anoto como una de las escenas más emocionantes que he leído, entendiéndolo por emoción lo contrario del lloriqueo. El significado puro de la ausencia es un regreso nuestro adonde estuvieron aquellos que una vez amamos. Y ese regreso es el final de un duelo (el de lo perdido), y el principio de otro (el de que lo perderemos todo).

Curiosamente, este segundo duelo hace que el primero sea realizable o superable, pero no por elevación de la desgracia o por extensión de la ausencia, sino porque pronto nos reuniremos con lo que se fue y se irá, en el alma de todo. Entonces amamos verdaderamente, acaso más que nunca, a los que ya no están.

El problema de la novela es que hasta llegar a esta escena suceden demasiadas pocas cosas de valor y parece detenida en un momento que no alcanza significación, relieve, ni siquiera el relieve de la propia detención de ese impasse que sobreviene tras la desaparición de algo que parece arrancado de nuestro propio cuerpo. El reproche vale también, como queda implícito, si la orientación de la novela era precisamente plantear la dificultad del duelo hasta el estallido de la catarsis. Además de ello, hay un punto de chick lit en este relato (sólo un punto) levemente alergénico.

Por lo demás, ya tenemos a otra escritora a la que ir mirando, si es que nos deja.



<https://www.elcultural.com/noticias/buenos-dias/Milena-Busquets/7268>

## ENTREVISTA A MILENA BUSQUETS

VIS MOLINA | 15/01/2015

"Escribir esta novela no ha curado mis heridas. Sigo cabreada por la pérdida"  
La escritora publica su segunda novela, También esto pasará (Anagrama), en la que traza su larga travesía por el duelo de su madre, la editora Esther Tusquets, en una narración autobiográfica tan conmovedora como divertida

La suya es una media melena rubia, que se atusa de vez en cuando con unos dedos larguísimos. Y eso, junto a una tez pecosa, una mirada azul clarito que pasa de la ironía a la ternura en una décima de segundo y una silueta estilizada de elegantes movimientos le confieren un cierto aire de extranjera de clase alta. Tanto que se hace fácil visualizarla como la hija rebelde y contestataria de una aristocrática familia británica con hermanos estudiando en Eton y un padre vestido en las sastrerías de Savile Row. Pero resulta que nada de eso es cierto. Milena nació en Barcelona en 1972 y es la hija mayor de la editora Esther Tusquets (una de las piezas clave de la gauchedivine) y de su segundo marido, Esteban Busquets. Publica su segunda novela, También esto pasará (Anagrama), tras Hoy he conocido a alguien.

Pregunta.- Supongo que su infancia fue algo especial.

Respuesta.- Sí, fue una infancia distinta a la de los niños de mi clase del Liceo Francés, porque para empezar mis padres se separaron cuando yo era pequeña. Además, mi madre no era como las demás, porque era editora y escritora, se bañaba desnuda en las playas de Cadaqués, tenía amigos como Carlos Barral, Ana María Matute, Terenci Moix, Juan Marsé o Jaime Gil de Biedma, a los que veía continuamente en mi casa, y poseía una personalidad muy intensa. Y encima yo estaba llena de pecas y era zurda y muy tímida, así es que me sentía como una outsider. Siempre me preocupó ser distinta, pero cuando empecé a madurar

entendí lo que me decía mi madre: es bueno ser diferente. Eso te convierte en una persona libre.

P.- Y al año de perder a esa madre tan especial publica este libro, ¿qué le llevó a escribirlo?

R.- La relación con mi madre fue efectivamente muy estrecha, muy cómplice, muy cotidiana y muy asfixiante en ocasiones, y decidí escribir sobre mi duelo por esa pérdida que convirtió mi mundo en otro distinto.

P.- Dice que su madurez empezó a los 17 años.

R.- Cuando perdí a mi padre, al que adoraba. Se puso enfermo y al cabo de un mes murió. Entonces decidí irme a Londres a estudiar Arqueología, y allí me hice mayor. A mi regreso, le pedí trabajo a mi madre, por entonces directora de Lumen. Empecé yendo solo por las mañanas, para ocuparme de tener en orden el almacén. Luego me ofrecieron encargarme del departamento de prensa y así me enamoré perdidamente del mundillo editorial. Me fui implicando cada vez más hasta que pasé a ser editora y después directora editorial.

Pero las piruetas para conseguir sobrevivir provocaron la venta del sello al gigante Random House Mondadori, así es que madre e hija decidieron embarcarse en una excitante aventura al fundar conjuntamente en 2002 una nueva editorial, a la que llamaron R que R y de la que Milena sería directora durante los cinco años que duró la empresa.

P.- ¿Cuándo comenzó a escribir?

R.- He escrito desde siempre y desde muy joven fui una lectora voraz, porque en mi casa siempre hubo muchos libros y mi madre me inició en el apasionante mundo de la cultura enseñándome a descubrir autores, países, museos, películas, personas... Mi hermano y yo hemos sido unos privilegiados en ese sentido. Adoro la literatura francesa. La lectura de *À la recherche du temps perdu*, naturalmente en francés, marcó un antes y un después en mi vida. También admiro a Colette, Flaubert, Marías, Dostoyevsky y, naturalmente, a Françoise Sagan, de la que algunos dicen encontrar cierto eco entre las páginas de *También esto pasará*.



Ana María Moix, Ana María Matute y Esther Tusquets

P.- ¿Cuándo y por qué decidió convertir su duelo en literatura?

R.- La muerte de mi madre, tras dos años de una triste enfermedad, me dejó aniquilada. Hacíamos muchas cosas juntas: viajábamos, hablábamos, discutíamos y, sobre todo, nos reíamos mucho juntas, porque nos encantaba ser malvadas y compartíamos un sentido del humor muy similar. Recuerdo lo divertidas que eran sus reuniones en casa con Ana María Matute y Ana María Moix, sus grandes amigas. Era una delicia estar con ellas. Todo eso desapareció de un plumazo con su marcha. Hasta que un buen día decidí ponerme a escribir sobre lo que me estaba ocurriendo y me salió un primer capítulo prácticamente de corrido. Se lo mandé a Anna Soler-Pont, mi agente, y a las dos horas me contestó que le había entusiasmado y que de ahí tenía que salir una novela. Así es que me puse manos a la obra y en un año y medio la acabé. Soy muy cartesiana, y desde el principio supe cuál iba a ser la estructura y cómo iba a terminar. Es más, el último capítulo lo escribí al poco de empezar el proceso de escritura.

Un periodo difícil, reconoce, porque tuvo que ser valiente y registrar en los sótanos de su alma para escribir con honestidad y relatar sin tapujos la que había sido una de las relaciones más importantes de su vida. El resultado ha sido una novela intensa, de prosa delicada y tan enternecedora como profundamente divertida, que se convirtió en el libro caliente de la pasada Feria de Frankfurt, donde despertó una gran expectación y del que se han firmado contratos de traducción en más de veinte países que van desde Francia hasta Brasil y Estados Unidos.

P.- ¿Cuánto hay de usted en la protagonista?

R.- Blanca es mi alter ego. He construido ese personaje basándome en la imagen que tengo de mí misma. Así es cómo yo me veo por dentro. Y, lamentablemente,

tengo que confesar que no ha sido una escritura terapéutica porque sigo estando terriblemente cabreada por haber perdido a mi madre. He llorado mucho escribiendo estas páginas, pero también me he reído una barbaridad. Como si ella hubiera estado a mi lado...



[https://elpais.com/cultura/2012/02/21/actualidad/1329845193\\_956401.html](https://elpais.com/cultura/2012/02/21/actualidad/1329845193_956401.html)

### **TIEMPOS QUE FUERON**

**Los fraternales desencuentros de Esther y Oscar Tusquets. Los hermanos, él arquitecto y artista y ella editora y escritora, publican 'Tiempos que fueron', unas memorias familiares a cuatro manos, un retrato de la Barcelona cultural de la posguerra.**

ROSA MORA 21 FEB 2012

Oscar (“Sin acento, por favor. No me gustan los acentos en las mayúsculas”) Tusquets ha criticado a su hermana, Esther Tusquets, por sus libros de memorias. “No es cierto todo lo que cuentas de nuestra familia”, le recriminó él un día. “Pues escribe tú”, contestó ella. Oscar aceptó el envite y decidieron hacerlo a cuatro manos, correo electrónico viene correo electrónica va. El resultado es *Tiempos que fueron* (Bruguera, también en catalán). En este libro de recuerdos de infancia y juventud se desnudan hasta tal punto que sorprende. Está lleno de fraternales desencuentros y de alguna pasión compartida que reviven en este diálogo en un hotel de la Platja d’Aro, en Girona, donde pasaron 13 veranos. Miembros de una familia destacada de la sociedad y la cultura barcelonesa.

Esther Tusquets (Barcelona, 1936) dirigió durante casi 40 años la editorial Lumen, que compró su padre. Publicó en 1978 su primera novela, *El mismo mar de todos los veranos*, a la que siguieron *El amor es un juego solitario* y *Varada tras el último naufragio*, que integran *La trilogía del mar*. Para no volver, *Con la miel en los labios*, ¡Bingo!, dos volúmenes de relatos (*Siete miradas en un mismo paisaje* y *La niña lunática* y otros cuentos), reunidos por Fernando Valls en *Carta a la madre* y cuentos completos. Es autora, entre otros títulos, de tres libros de memorias: *Confesiones de una editora poco mentirosa*, *Habíamos ganado la guerra* y *Confesiones de una vieja dama indigna*.

Oscar Tusquets (Barcelona, 1941) es arquitecto, diseñador, pintor y escritor. Socio fundador del disuelto Studio Per, realizó con el arquitecto Lluís Clotet buena parte de sus proyectos hasta 1984. Con *Bd Barcelona Design* se inició como diseñador de muebles y objetos. Algunas de sus piezas forman parte de las colecciones del MOMA de Nueva York y del Georges Pompidou, de París. Entre sus obras arquitectónicas, destacan la ampliación y remodelación del Palau de la Música de Barcelona y el Auditorio Alfredo Kraus de Las Palmas de Gran Canaria. Ha publicado, entre otros libros, los ensayos *Más que discutible*, *Todo es comparable*, *Contra la desnudez* y *Dalí y otros amigos* y *Anna*. En la actualidad dedica el 50% de su jornada a la pintura y tiene proyectos como la construcción de una estación de metro en Nápoles y una exposición de Dalí en el Pompidou.

“Un día mi padre me dijo que no entendía cómo tenía dos hijos tan talentosos. Mi madre se indignó. ‘Son mis hijos’, dijo. “Quise mucho a mi madre y para lo bueno y para lo malo he heredado su talento artístico”, afirma Oscar.

Esther explica en *Tiempos que fueron* que su madre estaba convencida de que sería traductora y novelista. “Me parece que había decidido también que tú serías artista: arquitecto o pintor. ¿No te parece increíble que hayamos hecho exactamente lo que ella quería?”.

El mar es una de esas pasiones compartidas de los hermanos Tusquets. Por eso han elegido el Hotel *Platja d’Aro*, en *Platja d’Aro* (Girona) para hablar de su libro. Pasaron en él 13 veranos, casi solos, con una criada. Los padres solo iban los fines de semana. “Fue determinante, por lo excepcional y por la edad que tenía”, dice Oscar. “A nuestros padres les gustaba mucho el mar. Nos marcó para siempre”, añade Esther. El mar de *Platja d’Aro* es protagonista de su trilogía.

Oscar confiesa haber tenido terror a las “arbitrarias criadas”, bajo cuyos cuidados pasaron infancia y adolescencia. “Asesinaron a nuestra perra caniche. Una de ellas me decía: ‘Cuando dé la vuelta la tortilla les cortaremos el cuello a tus padres. Otra me encerró con llave en la habitación del *Platja d’Aro*. Otra me pegó un

bofetón porque había perdido un zapato”. A lo que Esther replica: “Las criadas no eran todas unas bestias dictatoriales y sádicas como tu describes. Hubo de todo”.

Tiempos que fueron está trufado de anécdotas. El día que Esther quiso vender a su hermano por un duro o cuando él le tiró “un cubierto”, no, un cuchillo”, rectifica Esther, con el que le rompió un trocito de diente porque se reía de él que lloraba ante un plato de espinacas hervidas. Esther no se chivó.

Que los niños pasaran las vacaciones en un hotel con una criada es insólito. Esther y Oscar hablan entre sí, casi como en el libro. Los textos son fácilmente distinguibles: los de Esther en letra azul, de cuerpo más pequeño, y los de Oscar, en negro.

Oscar: “Entonces no nos parecía extraordinario, era lo normal. Lo que me extraña es por qué no les explicamos a nuestros padres lo de las criadas”.

Esther: "No estoy muy segura, pero creo que no querían oírnos".

Oscar: "Eran muy especiales. Las memorias suelen ensalzar a los padres. Nuestros padres eran muy contradictorios: no estuvieron con nosotros, pero nos lo permitieron todo: colegios fantásticos y muchos medios para todo".

Esther estudió Filosofía y Letras. Oscar, Arquitectura y dibujo. No tuvo ninguna dificultad con sus "dispersiones": (química, radiofonía, aeromodelismo, trenes eléctricos...). Esther a los 15 ya viajaba sola al extranjero, clases de equitación y ballet.

Oscar: "Te pagaron clases para montar a caballo, ¿por qué lo dejaste?"

Esther: "Cogí miedo. Mi torpeza física siempre ha sido tremenda. Nunca he sabido dar una voltereta".

Coinciden en que a sus padres no les gustaban los niños.

Además de las vacaciones en el hotel Platja d’Aro, los hermanos disfrutaron de los fabulosos viajes de Semana Santa: Italia, Francia, Suiza, Alemania, Austria, Dinamarca, Holanda, Bélgica, siempre en dos coches, con primos, amigos y el amante de la madre.

Oscar: "Esther, a ti la familia te ha interesado mucho más que a mí. En Habíamos ganado la guerra, cuentas eso de que la familia recibió a las tropas nacionales con

banderitas, bueno; pero lo que dices de tía Blanca o de tía Sara, ¿a quién le va a interesar? Claro, vendiste siete ediciones..."

Esther: "Nunca escribo pensando en los lectores, ni en las feministas".

La figura de la madre, según el relato de los hermanos, es fascinante, aunque las relaciones que mantuvieron son extrañas, como casi todo en esta peculiar familia. Oscar dice que estuvo enamorado de ella y Esther está convencida de que mamá no la quería.

Oscar: "El 80% de tus libros gira en torno a nuestra madre. Mamá quería que fueras tan elegante y sofisticada como ella".

Esther: "Cuanto más insistía ella, más me fastidiaba a mí y reaccionaba peor".

Esther explica en el libro que su madre hizo lo que quiso hasta el final, cuidada por dos o tres empleadas y que ellos formalmente se portaron bien con ella y procuraron que no le faltara nada. "Pero ambos fuimos muy crueles con ella. Dejamos que muriera sola".

Oscar: "Mi padre estaba bien. Un día se fue a dormir y a la mañana siguiente estaba muerto. Pero mi madre tuvo una decadencia muy dura y no, no fui a verla en los últimos días. Era difícil de digerir. Victoria, mi mujer de entonces, se pasaba el día con ella".

Esther: "Yo estaba en París y no adelanté el regreso. Cuando volví, de madrugada, me dijo la enfermera que estaba en coma. Me fui sin verla. Yo vivía en el piso de abajo. Luego me dijeron que había muerto. Creo que no me quería".

Uno de los desencuentros más constantes entre los hermanos es si su familia vivía o no en la opulencia.

Oscar: "Esther, no es cierto lo que cuentas en tus memorias anteriores, eso de que vivíamos rodeados de lujo. La riqueza es relativa. Si me comparaba con mis condiscípulos de la Llotja (donde estudiaba dibujo) el abismo era enorme. Si lo hacía con los de la Escuela Alemana, el nivel era parecido, pero si lo hacía con algunos amigos del Club de Tenis Barcelona nuestro nivel era inferior".

Esther: "No éramos ricos si nos comparábamos con las familias del Tenis Barcelona o con las del Golf de El Prat, pero teníamos palco en el Liceo".

Oscar: "Sí, pero se alquilaba. No pertenecíamos al Círculo del Liceo ni al Ecuestre".

Esther: "He decidido que la riqueza no está bien".

Oscar afirma en el libro que ha perdido todo interés por "multitud de temas ideológicos, solidarios, de identidad nacional y no digamos políticos". Critica a Esther por el "buenismo zapateril" que, según él muestra en Pequeños delitos abominables.

Oscar: "Te lo dije antes de que cayera Zapatero, pero tú nunca has dicho que fuera listo".

Esther: "Presumo de ser de izquierdas".

Ambos coinciden en algo: saben cómo les gustaría morir. Oscar ha hecho testamento vital y Esther ha tomado también algunas medidas. Ella quiere morir en su "pisito de la calle Muntaner" o junto al mar. "No quiero que me ingresen en un hospital. No quiero un final feo y sórdido". Él desea que Eva, su mujer, organice una gran fiesta.

Oscar: "No temo a la muerte, pero sí al sufrimiento. Pienso en las cosas que dejaré de hacer, otro edificio, otra pintura, ver crecer a mis hijos".

Esther: "El año pasado creí que iba a morir, no tuve miedo, pero sí pensé en el futuro de mis perras".

Oscar: "¿Cuántas veces me llamaste? Muchas. 'Oscar, ¿me quieres? Me muero'".

Esther: "Solo te llamé dos veces".

Oscar: "Bueno, solo dos".

Esther: "No quiero que me incineren".

Oscar: "No me digas que tienes miedo al fuego".

Ester: "Quiero que me construyas un panteón cerca de Vicenza".

\* Tiempos que fueron. Esther Tusquets y Oscar Tusquets. Bruguera. Barcelona, 2012. 265 páginas.

